

La generación del diluvio según la descripción del Midrás *Levítico Rabbá* *

Lorena MIRALLES MACIÁ **
Universität Wien

Uno de los episodios relativos al devenir del hombre en el mundo en sus primeros tiempos que más juego ha dado en las literaturas del Oriente Próximo Antiguo, el mundo greco-latino, la Biblia y, después, las diferentes tradiciones que se originan a partir de ellas, ha sido la historia del diluvio ¹. En los textos más antiguos el interés recae generalmente en un personaje principal que se salva del diluvio y que da origen a una nueva generación. El relato más popular es sin duda el del diluvio bíblico, en el que Noé acapara toda la atención, quedando el resto de la humanidad en un segundo plano ².

Sin embargo, en las tradiciones más recientes la generación del diluvio no sólo mantiene su papel determinante como causa directa de la catástrofe, sino que, además, se ofrecen de ella otros datos que justifican la decisión divina de exterminar a todo ser viviente. Éste es el caso de las fuentes rabínicas, en las que la generación del diluvio (דור המבול) ya no está exclusivamente ligada a la historia de Noé (y a veces tampoco a la descripción tradicional del propio

* Quiero agradecer tanto al prof. Günter Stemberger (Universität Wien) como al prof. Luis F. Girón Blanc (UCM) todas las sugerencias que me han hecho en relación a este estudio. Este trabajo se ha llevado a cabo gracias al apoyo de una beca postdoctoral del Ministerio de Educación y Ciencia y del proyecto de investigación *Lengua y Literatura del Judaísmo Clásico: Rabínico y Medieval* (HUM 2006-02495/FILO) dirigido por Lola Ferre Cano (Universidad de Granada).

** lorenamacia@hotmail.com

¹ Los artículos incluidos en F. GARCÍA MARTÍNEZ – G. P. LUTTIKHUIZEN (eds.), *Interpretations of the Flood* (Leiden – Boston – Köln 1999) estudian este tema en diferentes tradiciones y literaturas. Sobre el diluvio en las representaciones artísticas véase J. P. LEWIS, «Noah and the Flood in Jewish, Christian and Muslim Tradition», *The Biblical Archeologist* 47 (1984), págs. 224-239, que recoge imágenes pertenecientes a distintos periodos y religiones.

² Sobre el relato de *Gn* 6-9 y su relación con las literaturas del Próximo Oriente Antiguo, véase E. NOORT, «The Stories of the Great Flood: Notes on Gen 6:5-9:17 in its Context of the Ancient Near East», en GARCÍA MARTÍNEZ – LUTTIKHUIZEN, *Interpretations of the Flood*, págs. 1-38.

diluvio), sino que ha ido adquiriendo una clara independencia como motivo literario ³.

En este estudio se va a analizar la descripción de la generación del diluvio que presenta el Midrás *Levítico Rabbá* [= *LvR*], un comentario rabínico de ciertos versículos del Levítico, formado por treinta y siete homilías cuyo origen y composición se sitúan en la Palestina de los ss. IV-V d. C. ⁴ En esta obra se menciona a la generación del diluvio en once textos, en ocho con la expresión «la generación del diluvio» (דור המבול) ⁵ y en los otros tres en relación con Noé. De estos últimos uno alude a «un diluvio para el mundo» (לעולם מבול) ⁶ y en los otros se utiliza el término «generación» (דור) ⁷. Por tanto, mi atención se va a centrar en los coetáneos de Noé según las tradiciones recogidas en *LvR* ⁸.

I. LA DESCRIPCIÓN DEL GÉNESIS

Los capítulos 6-8 del libro del Génesis nos han transmitido la historia del diluvio universal, presentando una descripción detallada de cómo sucedieron

³ I. JACOBS, *The Midrashic Process. Tradition and Interpretation in Rabbinic Judaism* (Cambridge 1995), págs. 21ss., se ocupa de una serie de textos en los que se presentan diferentes características de la «generación del diluvio» que no habían sido mencionadas en la Biblia.

⁴ H. L. STRACK – G. STEMBERGER, *Introducción a la literatura talmúdica y midrástica* (Estella 1996), págs. 387-391 (y la bibliografía que citan en la pág. 387); J. NEUSNER, *The Components of the Rabbinic Documents. From the Whole to the Parts. X Leviticus Rabbah, Part One: Introduction and Parashiyot One Through Seventeen* (Atlanta 1997), págs. XV-LI y «Leviticus in Leviticus Rabbah», eds. J. NEUSNER, A. J. AVERY PECK, *Encyclopedia of Midrash* (Leiden – Boston 2005), pág. 411; B. L. VISOTZKY, *Golden Bells and Pomegranates. Studies in Midrash Leviticus Rabbah* (Tübingen 2003), págs. 1-9.

⁵ *LvR* 4,1; 5,1; 7,6; 11,7; 12,5; 22,3; 23,3; 23,9.

⁶ *LvR* 10,1.

⁷ *LvR* 27,1; 27,5. Además en 5,1, donde también se utiliza la expresión *dor ha-mabbul*, se menciona a Noé.

⁸ Para las traducciones del texto bíblico sigo, con algunos cambios, a F. CANTERA – M. IGLESIAS, *Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego* (Madrid 2000). Las de *LvR* pertenecen a la traducción que en la actualidad estoy preparando del Midrás bajo la dirección del prof. G. Stemberger, con algunos cambios para la mejor comprensión de los pasajes en el contexto del artículo. Ésta tiene como texto base la edición de M. MARGULIES, *Midrash Wayyikra Rabbah. A Critical Edition Based on Manuscripts and Genizah Fragments with Variants and Notes* (Jerusalem, 1953-1960), cuyo manuscrito principal es el ms. de Londres. Cuando haga referencia a otros mss. o a la *Editio Princeps* lo indicaré expresamente.

los hechos: el anuncio, el diluvio y su cese y el descenso de las aguas⁹. Sin embargo, ¿qué se dice en el Génesis de la generación del diluvio? Es llamativo, de hecho, el sobrio retrato que el relato bíblico realiza de los antediluvianos en comparación con todos los datos que se aportan de Noé, sobre todo si tenemos en cuenta que por su causa todo ser viviente (salvo contadas excepciones) se vio destinado a la destrucción¹⁰.

Ahora bien, sucedió que comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la superficie del suelo y les nacieron hijas; y observando los hijos de Dios que las hijas del hombre eran bellas, se procuraron esposas de entre todas las que más les placieron. Dijo entonces YHWH: «Mi espíritu no perdurará en el hombre por siempre, porque él es carne; serán sus días ciento veinte años».

Existían por aquel tiempo en la tierra los gigantes, incluso después de esto, cuando los hijos de Dios se llegaban a las hijas del hombre y les engendraron hijos. Éstos son los héroes [«hombres valientes»], desde antaño varones renombrados.

Viendo YHWH que era mucha la malicia del hombre en la tierra y que toda la traza de los pensamientos de su corazón era de continuo sólo el mal, YHWH se arrepintió de haber hecho al hombre en la tierra y se apenó en su corazón.

Dijo pues YHWH: «Borraré de sobre la haz del suelo al hombre que creé, desde los hombres a las bestias, los reptiles y las aves del cielo inclusive, pues estoy arrepentido de haberlos hecho» [Gn 6,1-7].

Sin entrar en un análisis profundo de estos pocos versículos, podemos observar que los hombres de esta generación poseen tanto características negativas como rasgos bastante positivos, que lejos de favorecer su imagen, agravan todavía más

⁹ Si bien el episodio del diluvio lo podemos situar en los orígenes míticos del mundo (sobre todo si tenemos en cuenta sus paralelos con el diluvio sumerio o babilónico), tanto la Biblia como las fuentes judías (Filón, Josefo, la literatura apócrifa, etc.) lo asumieron como verdaderamente histórico; véase L. H. FELDMAN, «Questions about the Great Flood, as Viewed by Philo, Pseudo-Philo, Josephus, and the Rabbis», *Zeitschrift für die Alttestamentliche Wissenschaft* 115 (2003), 401-422, págs. 401-404.

¹⁰ En otros pasajes del Génesis (además de los cc. 6-8) también se alude al diluvio, aunque no se menciona a los «hombres» de esta «generación» (Gn 9,11.15.28; 10,1.32; 11,10). Lo mismo sucede con las referencias a este diluvio en *Sal* 29,10 y en *Is* 54,9 (en este versículo se habla de «las aguas de Noé»). Sobre el diluvio en *Deutero-Isaías* véase D. M. GUNN, «Deutero-Isaiah and the Flood», *Journal of Biblical Literature* 94 (1975), págs. 493ss.

su conducta. Las cualidades se derivan de su propia esencia, pues son calificados como «dioses» (בני האלהים) y «gigantes» (הנפלים), cuyos descendientes son los «héroes» o «valientes» (הגברים) «de renombre» (אנשי השם)¹¹. Esta naturaleza se ve empañada por sus propias pasiones, que consisten fundamentalmente en su inclinación hacia el «mal»: «Era mucha la malicia del hombre» (רבה רעת האדם); «Toda la traza de los pensamientos de su corazón era sólo el mal» (כל יצר מחשבת לבו רק רע). Esta mala inclinación se concreta en el hecho de dejarse llevar por sus deseos sexuales hacia las «hijas de los hombres» (בנות האדם), ya que no se procuran cualquier esposa, sino sólo «las que más les placieron». Como consecuencia directa de dar preferencia a la «carne» (בשר) se produce la merma de los días de su vida. No obstante, es significativo que, con la excepción de su relación con las mujeres, en ningún momento se especifiquen qué otras atrocidades cometieron para merecer tal castigo. Quizás es esta ausencia de información en el texto bíblico la que ha favorecido la búsqueda de diferentes interpretaciones y la aparición de tradiciones diversas que puedan dar una explicación a la ira divina.

Además de esta breve presentación, contamos también con lo que se dice de Noé. A éste se le caracteriza por ser un hombre excepcional colmado de virtudes, gracias a las cuales Dios le ofrece los recursos necesarios para su salvación y la de su familia. De hecho, en el relato del diluvio no se le atribuye defecto o debilidad algunos¹². Por tanto, sus contemporáneos aparecen como claros antagonistas, especialmente en dos versículos donde se menciona el término «generación» (דור):

Ésta es la historia de Noé: Noé fue varón justo [y] perfecto entre [los de] su generación; caminaba Noé en compañía de Dios [*Gn* 6,5].

Entonces dijo YHWH a Noé: «Entra tú y tu familia en el arca, pues he observado que eres justo ante Mí en esta generación» [*Gn* 7,1].

¹¹ «Los hijos de Dios» son los hijos de los descendientes de Adam (*Gn* 5). La investigación no se ha puesto de acuerdo en quiénes fueron estos «gigantes» (*nēfilim*), aunque en principio podemos definirlos como los «seres semidivinos» que poblaron la tierra antes del diluvio. Los «héroes» u «hombres valientes» de «renombre» (*gibborim*) son los nacidos de los «hijos de Dios» y las «hijas de los hombres».

¹² En la primera mención del personaje, en la que se pone de manifiesto el significado de su nombre, ya se intuye en él este modelo de hombre: «...llamó con el nombre de Noé [*Noah*], diciendo: “Éste nos consolará [*yēnaḥamenu*]...”» (*Gn* 5,29). Sin embargo, la dificultad de decidir si Noé era recto por sí mismo en comparación con los de su generación ha dado origen a discusiones como la que mantienen los rabinos en *GnR* 30,9. Véase W. J. van BEKKUM, «The Lesson of the Flood: MABBUL in Rabbinic Tradition», en GARCÍA MARTÍNEZ – LUTTIKHUIZEN (eds.), *Interpretations of the Flood*, 124-133, pág. 131 y FELDMAN, «Questions about the Great Flood», pág. 416.

Si Noé es «justo» (צדיק), lo que se interpreta como «perfecto» (תמים) y piadoso (por «caminar en compañía de Dios»), debemos entender que sus contemporáneos son todo lo contrario. De aquí se puede deducir que la causa desencadenante del diluvio ha sido la injusticia de esta generación en todas sus dimensiones: a nivel divino por el abandono de Dios y a nivel humano con situaciones como el caso de la elección de esposas ¹³. En definitiva, lo que Dios percibe es la «violencia» del hombre, producto de esa injusticia presente en todas partes: «Y se llenó la tierra de violencia (חמס)»; «La tierra está llena de violencia (חמס)» (*Gn* 6,11.13). Sin embargo, resulta sorprendente que en el episodio del Génesis no se detallen cuáles fueron estos actos a pesar de la importancia de sus consecuencias.

II. CARACTERÍSTICAS DE LA GENERACIÓN DEL DILUVIO SEGÚN *LvR*

Si bien la mayoría de las referencias de *LvR* sobre la generación del diluvio son secundarias, sirviendo de apoyo a otros temas, aportan una valiosa información al respecto. Por un lado, nos dan a conocer algunas de las interpretaciones que ofrecieron los rabinos para justificar el diluvio universal (adelanto que todas están vinculadas con la práctica de la injusticia). Por otro, matizan la descripción de esta generación que aparece en el relato del Génesis (su actitud hacia Dios, su vínculo con las mujeres, etc.) o presentan tradiciones desconocidas por los autores bíblicos (que en algunos casos también anotan la literatura apócrifa, Filón, Josefo, etc.) ¹⁴.

A pesar de que la tendencia predominante consiste en caracterizar a la generación del diluvio por sus defectos, en este Midrás se distinguen también una serie de cualidades excepcionales derivadas de su propia naturaleza (todavía cercana a la divinidad según nos contaba el texto bíblico) ¹⁵. Al mismo tiempo, debemos abordar también el tema del diluvio como castigo por su conducta, ya que en esta obra (así como en otros testimonios rabínicos) ha experimentado un desarrollo muy interesante.

¹³ D. KRAEMER, *Responses to Suffering in Classical Rabbinic Literature* (New York – Oxford 1995), págs. 18-22, explica el castigo basándose en la idea de la Retribución.

¹⁴ FELDMAN, «Questions about the Great Flood», págs. 404ss., trata la justificación divina de destruir a todo ser viviente y se ocupa de la visión de los antediluvianos que han transmitido Filón, Pseudo-Filón, Josefo y los rabinos. Muchos de los rasgos que presentan coinciden con *LvR*.

¹⁵ También la literatura «intertestamentaria» recoge diferentes lecturas del texto bíblico que siguen poniendo de relieve la naturaleza semidivina de la generación del diluvio. Por ejemplo, en el libro de los *Jubileos* se entiende que esos seres intermedios son los gigantes, nacidos de los ángeles y las hijas de los hombres (*Jubileos* 5,1ss.); véase J. T. A. G. M. van RUITEN, «The Interpretation of the Flood Story in the Book of Jubilees», en GARCÍA MARTÍNEZ – LUTTIKHUIZEN, *Interpretations of the Flood*, 66-85, págs. 72ss.

1. RASGOS NEGATIVOS DE LA GENERACIÓN DEL DILUVIO

Según hemos podido deducir del texto bíblico la injusticia de esta generación (en oposición a la justicia de Noé) es la causa de la catástrofe. No obstante, excepto el caso la elección de esposas, no se especifican qué actos cometieron para que recayera sobre ellos la responsabilidad de tal castigo. En cambio, *LvR* profundiza en la cuestión, ya que, además de reiterar su conducta errónea, presenta una serie de pasajes que intentan responder al problema ¹⁶.

Aunque el origen del mal reside en su injusticia, podemos distinguir varias manifestaciones de ésta, atendiendo a la temática de los testimonios: (1) textos que no especifican qué tipo de injusticia se cometió, (2) pasajes en los que el pecado es de carácter sexual y (3) textos donde la injusticia consiste en una actitud arrogante hacia Dios, en impiedad.

1.1. Injusticia

Si bien en la mayoría de textos podemos considerar a la generación del diluvio como un motivo independiente, en algunos aparece junto a la figura de Noé. Precisamente en *LvR* 27,5, donde se menciona a Noé y a «su generación» ¹⁷, se pone de manifiesto que el rasgo principal de este personaje es su «justicia», gracias a la cual Dios lo preserva. En el texto se relaciona a los primeros justos que fueron perseguidos por hombres perversos (Abel por Caín, Abraham por Nimrod, Isaac por los filisteos, etc.) con el versículo de *Qo* 3,15 ¹⁸. Entre ellos se incluye también a Noé que fue hostigado por sus contemporáneos. En *LvR* la característica que define a Noé y a los antediluvianos es la misma que en *Gn* 6: en ambos textos se le llama «justo» (צדיק) en oposición a los de su generación, que están llenos de «malicia» (רע según *Gn* 6) o que son «malvados» (רשע, según *LvR*) ¹⁹. Sin embargo, en el Midrás se menciona expresamente una muestra de

¹⁶ JACOBS, *The Midrashic Process*, pág. 26, afirma que tanto la literatura rabínica como la no rabínica buscaron un arquetipo del mal que identificaron con la generación del diluvio, pudiendo ser ésta la razón de la «amplificación de la conducta malvada». LEWIS, *Noah and the Flood*, pág. 232, había observado antes que en la literatura rabínica «mucha más atención [que en el texto bíblico] se le da al detallar los pecados de aquella generación».

¹⁷ En lugar de la expresión más habitual דור המבול.

¹⁸ En *LvR* 2,10 también se mencionan a los primeros justos y a Noé entre ellos, pero no se alude a la generación del diluvio.

¹⁹ Filón por ejemplo en *Sobre los Gigantes* I, 3 habla de la existencia en tiempos de Noé de «muchos injustos» utilizando el equivalente griego del término רשע / רע (τοὺς ἀδίκους πολλούς) y

ese comportamiento: los de su generación se dedicaron a acosar a Noé, el único justo sobre la tierra.

Noé fue ‘perseguido’ por los de su generación, pero *Dios elige al ‘perseguido’*²⁰ [*Qo* 3,15], [diciendo:] «*Entra tú y tu familia en el arca, pues he observado que eres justo ante Mí en esta generación*» [*Gn* 7,1]» y diciendo: «*Como en los días de Noé será esto para mí: como juré [que las aguas de Noé no inundarían más la tierra, así he jurado no airarme contra ti ni amenazarte]*» [*Is* 54,9]. (*LvR* 27,5)

No obstante, su maldad no se reduce sólo a su actitud hacia Noé. De hecho, la tradición rabínica ha incluido a los hombres de esta época entre las generaciones que han pasado a la historia de Israel como paradigmas de perversión, injusticia e impiedad, merecedoras de un castigo ejemplar. Normalmente en las obras rabínicas este modelo de maldad lo representan la generación del diluvio, la de Enóš y los sodomitas²¹ y a veces también se menciona a la generación de la torre de Babel (generación de la dispersión)²² o el caso de los egipcios (en especial las huestes del Faraón que persiguieron a los israelitas antes de emprender el Exilio)²³.

Josefo en *Antigüedades judías* I, 73 dice que los hijos de los ángeles y las mujeres son «soberbios» (ὕβριστάς). Véase FELDMAN, «Questions about the Great Flood», págs. 404ss.

²⁰ El texto masorético entiende *nirdaf* como «lo pasado», en el sentido de que todo se repite y Dios busca una continuidad, pero el Midrás le aplica el verbo a Noé atendiendo al contexto: «el perseguido».

²¹ La generación de Enóš (hijo mayor de Set y padre de Quenán; véase *Gn* 4,26; 5,6s.9; 1*Cr* 1,1s.) ha pasado a la tradición rabínica como la primera generación que practicó la idolatría (*Sab* 118b).

La historia de los sodomitas (la de las ciudades de Sodoma y Gomorra) aparece en *Gn* 18-19. En los vv. 18,20ss. se presenta a los malvados en oposición a los justos. Seguidamente uno de los problemas que Abraham le plantea a Dios es el de no discernir entre unos y otros a la hora de aplicar el castigo. También en la literatura rabínica (como veremos en los ejemplos de *LvR*) el tema ha experimentado un gran desarrollo.

²² Véase *Gn* 11,1-9, donde se describe la pretensión de los hombres de edificar un zigurat que llegara hasta el cielo y el castigo divino con la confusión de las lenguas. El tema ha sido muy popular en los textos rabínicos; una de las tendencias más seguidas ha sido la de explicar este hecho como un acto de idolatría y de rebelión hacia Dios (véase *SDt* 43; *GnR* 38,6; *Sanh* 109a).

²³ Especial interés para *LvR* 22,3 tiene la destrucción del ejército del Faraón descrita en *Éx* 14,26ss., donde se pone de relieve el poder de Dios a través de las aguas (como en el caso del diluvio). La relación entre estas generaciones de malvados ha sido puesta de manifiesto en numerosos pasajes rabínicos: *GnR* 38,2; 38,3; *NmR* 13,5; etc. (véase van BEKKUM, «The Lesson of the Flood», pág. 127), así como también en la literatura intertestamentaria; por ejemplo: Filón, *Sobre la vida de Moisés* II 10,52-12,65 (FELDMAN, «Questions about the Great Flood», pág. 404). En los Evangelios se relaciona la generación del diluvio con la de los sodomitas, en *Lc* 17,23-29.

En *LvR* encontramos cuatro pasajes donde el vínculo entre distintas generaciones reside en su práctica de la injusticia y su tendencia hacia el mal: *LvR* 11,7; 22,3; 23,3 y 23,9. En *LvR* 11,7 (en el apartado 3.3.) se dice que Dios privó de la luz primigenia a la generación de Enóš y a la del diluvio porque «se corrompían». En *LvR* 23,9 (en 1.2.) se especifica que «la generación del diluvio, las gentes de Sodoma y Gomorra y de Egipto» fueron castigados por sus costumbres (interpretadas después como «prostitución»). *LvR* 23,3 pone en relación *Lv* 18,3 («No obraréis según la práctica del país de Egipto, donde habéis habitado; ni conforme al uso del país de Canaán, adonde os llevo, habéis de obrar; ni según sus leyes procederéis») con el versículo de *Cant* 2,2 («Como lirio entre las espinas, así es mi amada entre las doncellas»). Para explicarlo incluye la parábola de un rey que tenía un huerto con distintos frutales y que lo confió a un arrendatario. Tras un tiempo fue a verlo y lo halló lleno de «espinas y guijarros», de manera que decidió arrasarlo. Pero, al encontrar en él una rosa y olerla, se calmó y salvó todo el huerto. Así se explica por qué Dios quiso preservar el mundo de la destrucción gracias a Israel, que fue como esa rosa en el huerto del rey:

De la misma manera su mundo entero fue creado sólo por la Torá. Tras veintiséis generaciones echó una mirada el Santo, bendito sea, a Su mundo y lo encontró lleno de espinas y guijarros, como la generación de Enóš, la generación del diluvio y los sodomitas, y quiso destruirlo acabando con él, según se dice: *YHWH se asentó sobre el diluvio* [*Sal* 29,10]. Pero encontró en él (en el mundo) una única flor de color rosa. Ésta [se identifica con] Israel que se dispone a colocarse ante el Monte Sinaí y a decir ante el Santo, bendito sea: *Todo lo que ha dicho YHWH lo haremos y escucharemos* [*Éx* 24,7] Dijo el Santo, bendito sea: «Es digno Israel de que el mundo entero sea salvado por su mérito». (*LvR* 23,3)

Dios encuentra en Israel (dispuesto a cumplir la voluntad divina sin cuestionarla) una justificación para no exterminar el mundo, frente a la generación de Enóš, del diluvio y de los sodomitas, donde todo consistía en «espinas y guijarros». ¿Qué podemos entender por esta expresión, que alude claramente al versículo de *Cant* 2,2? Los hombres de estas tres generaciones se habían entregado a prácticas detestables, que consistían en actos de injusticia en su sentido amplio. Aunque el versículo de *Lv* 18,3 debió aludir exclusivamente a costumbres sexuales, según lo que se dice después en *Lv* 18, la interpretación midrásica probablemente lo amplía también a la idolatría y a cualquier ofensa contra Dios.

En el pasaje paralelo de *CantR* 2,6,3 se cita también el versículo de *Sal* 29,10 después de afirmar que la generación de Enóš y la de la dispersión (= Babel) fueron castigadas por el agua. Lo esperado sería que la generación del diluvio

fuera la destruida por este elemento en lugar de las otras. Sin embargo, en la tradición postbíblica este castigo alcanzó también a las otras generaciones de malvados (véase el apartado 3.1.). Esta misma pena se menciona en las palabras que *LvR* 22,3 (véase 3.1.) pone en boca de Tito (antes de ser emperador). Después de saquear el Templo y de embarcar camino de Roma, se levantó tal tormenta que le llevó a asegurar que la fuerza del Dios de Israel estaba en las aguas. Con ellas castigó no sólo a la generación del diluvio, sino también a la de Enóš, la de Babel, al Faraón y a su ejército y lo mismo, por tanto, le estaba sucediendo a él. En el texto no se especifican los actos injustos que estas generaciones cometieron. Pero, si partimos de que Tito destruyó el Templo y robó los objetos sagrados (como se cuenta en el mismo párrafo) y de que en el momento de la tormenta parece que se sentía como ellos, no es difícil imaginar la similitud entre sus acciones y las de estas gentes. Además, en el pasaje se le llama «el malvado Tito» (טיטוס הרשע), utilizando el mismo calificativo que habitualmente se le aplica a los hombres de estas generaciones.

1.2. Prácticas sexuales ilícitas

Las prácticas sexuales ilícitas pueden considerarse, de alguna manera, producto de la injusticia reinante en la generación del diluvio²⁴. En *LvR* aparecen dos referencias al respecto. La primera se encuentra en *LvR* 12,5 (recogido después en el apartado 2.1.), donde se dice que «los hombres de la generación del diluvio... estaban empapados por la indecencia (היו שטופין בזימה)²⁵». La *parašá* comenta el versículo de *Lv* 10,9 («No beberás tú, ni contigo tus hijos, vino ni bebida embriagadora cuando hayáis de entrar en la Tienda de reunión...»), poniéndolo en conexión con varios versículos de Proverbios, entre los que cita *Prv* 31,3 antes de la referencia a «la generación del diluvio»: «No des a las mujeres tu vigor ni tus actividades (literalmente: tus caminos) a las destructoras de reyes». Según parece, la conexión entre el alcohol y las mujeres se considera una de las causas de esta «indecencia».

El segundo texto pertenece a *LvR* 23,9 (que comenta *Lv* 18,3). En él se recogen las explicaciones que ofrecen varios rabinos acerca de cuáles pudieron

²⁴ JACOBS, *The Midrashic Process*, págs. 32ss. y n. 30, cita numerosos ejemplos donde se ponen de manifiesto este tipo de costumbres, entre los que se encuentra el pasaje de *LvR* 23,9. Además, recoge *GnR* 30,2 como prueba de que según la literatura rabínica «la muerte y la ignominia eterna fueron resultado directo de su rechazo a mantener prácticas sexuales normales».

²⁵ Con el término *zimmá* se alude a las relaciones sexuales que Dios censura (*Abot* 2,7; *BQ* 16b); véase M. JASTROW, *Dictionary of the Targumim, the Talmud Babli and Yerushalmi, and the Midrashic Literature* (London – New York 1903) s.v. זימה.

ser las prácticas de los antediluvianos. De acuerdo con lo que se dice, estas costumbres fueron también compartidas por «las gentes de Sodoma y Gomorra (identificadas con los cananeos de *Lv* 18) y de Egipto».

Enseñó R. Yišmael: *No obraréis según práctica del país de Egipto... ni según práctica del país de Canaán... Porque Yo soy YHWH, vuestro Dios [Lv 18,3-4], pero si no, como si se pudiera [decir]: «Yo no seré YHWH, vuestro Dios».*

Enseñó R. Hiyá: *Yo soy YHWH, vuestro Dios [está escrito] dos veces [en los vv. 4-5]: [con el primer] ‘Yo’ [se refiere a que] «soy aquél que castigó a la generación del diluvio, a las gentes de Sodoma y Gomorra y de Egipto» y [con el segundo] ‘Yo’ [a que] «estoy dispuesto a castigar a quien obre según sus prácticas»*²⁶. [Los hombres de] la generación del diluvio eran reyes, pero fueron borrados del mundo precisamente a causa de que estaban empapados por la indecencia.

Dijo R. Simlay: En cada lugar que encuentres prostitución, viene el castigo²⁷ al mundo y acaba con buenos y malos.

Rab Húná en nombre de R. Yosé dijo: La generación del diluvio fue borrada del mundo sólo a causa de que compusieron canciones himeneas²⁸ para el hombre y la bestia.

R. ‘Azaryá en nombre de R. Yehošú‘a bar Simón y R. Yehošú‘a ben Leví en nombre de Bar Qappará: Encontramos que el Santo, bendito sea, es tolerante con todo, a excepción únicamente de la prostitución, y tiene numerosos versículos [que lo prueban]: *Sucedió que comenzaron los hombres a multiplicarse [sobre la superficie del suelo y les nacieron hijas; Gn 6,1]. Y vieron los hijos de Dios que las hijas del hombre [eran bellas, se procuraron esposas; Gn 6,2]. Vio YHWH que era mucha la malicia del hombre [en la tierra; Gn 6,5]. Dijo YHWH: Borrare [de sobre la faz del suelo al hombre; Gn 6,7]. (LvR 23,9)*

Tres son las interpretaciones de los rabinos: (1) R. Hiyá considera que estas generaciones (la del diluvio, los sodomitas y los egipcios) merecieron el castigo divino por sus costumbres sexuales, ya que «estaban empapados por la indecencia». Aunque no se explica en qué consistían esos hábitos (como sucedía

²⁶ Como en *Sifrá, Aḥaré Mot*, par. 8.

²⁷ אנדרורומוסיא, del griego ἀνδροληψία «castigo de los hombres sin tener en cuenta su culpabilidad o inocencia», como se explica después en hebreo.

²⁸ גממסיות, derivación sarcástica del griego γάμος «matrimonio», que ridiculiza las canciones de boda, refiriéndose a la sodomía o a otros desórdenes sexuales.

en *LvR* 12,5), podemos suponer que eran de carácter sexual. (2) R. Simlay y después R. 'Azaryá, en nombre de R. Yehošú'a bar Simón, y R. Yehošú'a ben Leví, en nombre de Bar Qappará, las interpretan como «prostitución» (זנות). De hecho, según el primero esta práctica provoca que Dios destruya tanto a los hombres buenos como a los malos (igual que en tiempos del diluvio o en el caso de Sodoma y Gomorra)²⁹. (3) Rab Huná, en nombre de R. Yosé, cree que se trató de zoofilia, pues acusa a los de la generación del diluvio de celebrar las relaciones entre el hombre y el animal como si fuera una fiesta de bodas (véase *Lv* 18,23)³⁰. Según se indica en *Lv* 18, todas y cada una de estas costumbres estaban expresamente prohibidas por la Torá.

1.3. Actitud arrogante hacia Dios

La mayor muestra de la injusticia de esta generación se manifiesta en su menosprecio de Dios, según podemos observar en *LvR* 4,1; 5,1; 7,6. En todos estos textos los rabinos utilizan versículos de Job para explicar la situación en la que se encontraban antes del diluvio, especialmente el tipo de relación que se había establecido entre Dios y los hombres³¹.

En el pasaje de *LvR* 4,1 (a *Lv* 4,2) se comenta *Qo* 3,16: «Además he visto bajo el sol en el lugar del juicio allí la iniquidad y en el lugar de la justicia allí la iniquidad». Los rabinos intentan explicar este versículo en el marco de varios episodios de la historia de Israel donde los hombres fueron castigados por su impiedad: el caso del becerro, el de los sodomitas, el de los habitantes de Šittim, etc. Entre estas gentes se encuentra también la generación del diluvio.

²⁹ *GnR* 23,2 describe la costumbre que tenían los antediluvianos de tener dos esposas: una para procrear y la otra exclusivamente para mantener relaciones sexuales. A la primera se la consideraba como una viuda y a la segunda como una prostituta (a la que el marido le daba una bebida para que quedara estéril). Véase JACOBS, *The Midrashic Process*, págs. 33ss.

³⁰ Lo mismo encontramos en el paralelo de *GnR* 26,5, donde también se utiliza el término griego para canciones de boda entre hombre y bestia. En *TanjB*, *Berešit* 33 se habla de contratos matrimoniales entre los hombres y los animales. Ésta fue la causa de que las aguas vinieran sobre ellos en forma de mujer. Véase JACOBS, *The Midrashic Process*, pág. 40.

³¹ Es frecuente el uso del libro de Job en el Midrás y en la literatura postbíblica para explicar la situación de los antediluvianos. De hecho, JACOBS, *The Midrashic Process*, págs. 26ss., se ocupa de este problema en profundidad, destacando sobre todo la utilización que se hace de él para subrayar la «arrogancia» de esta generación (sobre todo de *Jb* 21,15). Este autor cita numerosos textos al respecto, algunos de ellos son paralelos de los pasajes que en este estudio se recogen. Este vínculo se observa con claridad en el *Tg. Jb* 24, donde se introduce la expresión «la generación del diluvio».

Se refiere a la generación del diluvio. *En lugar del juicio allí la iniquidad* es el lugar en el que ejerció el Principio de Justicia en la generación del diluvio, como aprendimos [en *Miṣná, Sanh 10,3*]: *La generación del diluvio ni tendrá parte en el Mundo Venidero ni permanecerá en pie en el juicio. Allí la iniquidad [se refiere a que] allí fue exterminado cuanto ser existía [Gn 7,23].*

Y el Espíritu Santo exclama diciendo: «*En el lugar de la justicia allí la iniquidad* es el lugar en que los declaré justos y escribí sobre ellos: *Sus casas están a salvo, sin temor, y la vara de Dios no está sobre ellos [Jb 21,9]*». *Allí la iniquidad [se refiere a que] allí Le dijeron a Dios: «Apártate de nosotros, que no queremos saber tus caminos, ¿quién es el Todopoderoso para que le sirvamos etc.?» [Jb 21,14-15]. (LvR 4,1)*

El pasaje justifica la afirmación de la *Miṣná (Sanh 10,3)* acerca de que esta generación no tendrá parte en el Mundo Venidero³². La razón de esta exclusión reside sin duda en su actitud hacia Dios: a pesar de que los ha protegido de Sí mismo, de su «vara» (שבט, *Jb 21,9*), se atreven a cuestionar el lugar de la divinidad en el mundo (*Jb 21,14ss.*). Esta impiedad se interpreta como una consecuencia directa de la injusticia, ya que en tiempos de la generación del diluvio la «iniquidad / maldad» (רשע) ocupaba el lugar del «juicio» (משפט) y de la «justicia» (צדק). También los términos con los que el Midrás se refiere a Dios y a los hombres subrayan esta idea. A Dios se le llama «Principio de Justicia» (מידת הדין), englobando todos los atributos divinos expuestos después en los versículos bíblicos («juicio», «vara», «justicia») ³³. De los hombres se dice que, aunque los declaró «justos» (צדיקים), éstos lo despreciaron, agravando así su pecado ³⁴.

Esta cuestión se reitera en el pasaje de *LvR 7,6* (que se tratará en el apartado 3.2.), donde R. Leví explica en qué consistió el castigo de esta generación. Como causa directa se aduce la insolencia de estos hombres citando como prueba *Jb 21,15*: «A causa de que la generación del diluvio alardeó diciendo: “¿quién es el Todopoderoso para que le sirvamos?”».

Por último, tenemos el testimonio de *LvR 5,1*, que comenta *Lv 4,3* en conexión con *Jb 34,29*. Aunque todo el párrafo se ocupa de la generación del diluvio, nuestro interés se centra en la primera parte del texto, donde R. Meir expone el

³² Lo mismo se dice en *Sanh 10,3* de otras generaciones de malvados.

³³ El apelativo «Principio de Justicia» aparece en *LvR* en contextos donde se quiere resaltar esta característica divina: *LvR 4,1; 11,7; etc.*

³⁴ En *Sanh 108a* también se trata este tema y, aunque no es un paralelo exacto, se citan el texto de la *Miṣná* y los versículos de Job. Véase FELDMAN, «Questions about the Great Flood», pág. 407. Véase también *TJ Sanh 10,3 29b*.

tema de la actitud de los antediluvianos hacia Dios. El rabino explica *Jb* 34,29 con un símil en el que se compara a Dios con un juez que corre las cortinas y no ve lo que se hace afuera. Como demostración, anota otro versículo, *Jb* 2,14.

Si un sacerdote ungido peca [en detrimento del pueblo, ofrecerá a YHWH por el pecado que ha cometido un novillo sin defecto en sacrificio expiatorio] [Lv 4,3]. [Este versículo se explica gracias al siguiente:] Si Él [Dios] reposa, ¿quién [lo] condenará?, y si vela su rostro, ¿quién lo contemplará? etc. [Jb 34,29].

Interpretó R. Meir: *Él [Dios] reposa* [se refiere a] en Su mundo y *'Vela' su rostro* [también se refiere a] en Su mundo. Como el juez que corre la cortina de dentro y *'no ve'* qué se hace afuera. Del mismo modo dijeron los hijos de la generación del diluvio: *Las nubes son un 'velo' para él y 'no ve'* [*Jb* 22,14]. (*LvR* 5,1)

Si en los dos pasajes anteriores la generación del diluvio evidenciaba un claro desprecio hacia Dios (cuestionando incluso su posición como divinidad), en este caso y en su paralelo de *GnR* 36,1 muestran una total indiferencia ante un posible castigo divino, ya que creen que Dios no puede ver los actos que cometen. El origen del problema radica, en definitiva, en la injusticia de los hombres de esta generación al suponer que las nubes son cortinas que le impiden a Dios (מידת) מידת en *LvR* 4,1) observar sus acciones y, por tanto, juzgarlos.

2. CUALIDADES DE LA GENERACIÓN DEL DILUVIO

El Midrás, como antes Génesis, también nos sorprende cuando describe a la generación del diluvio. En teoría se ofrece una imagen muy positiva de los antediluvianos al atribuirseles cualidades divinas. Sin embargo, lejos de representar un modelo de generación a imitar, son considerados todo lo contrario, debido a que su conducta injusta contrasta con su propia naturaleza³⁵.

En *LvR* 4,1 habíamos visto que Dios los declara «justos» protegiéndolos de su propio juicio, pero que éstos se atreven a menospreciarlo en vez de expresarle su reconocimiento. En principio, *LvR* recoge la misma idea que el texto bíblico aportando nuevas pruebas de esta injusticia. En cambio, en algunos pasajes rabínicos

³⁵ Además de los pasajes de *LvR* que hemos visto en el apartado 1.3., esta misma idea se pone de manifiesto en *SDt* 43 y *Sanh* 108a, donde se describen los bienes que Dios les otorgó (en base a *Jb* 21,9-13) y el comportamiento arrogante que le mostraron, provocando su castigo. Véase JACOBS, *The Midrashic Process*, pág. 28 (en págs. 29ss. recoge una serie de pasajes donde se muestra el carácter violento de los antediluvianos).

se enumeran otras características que no aparecen en la Biblia y que en algunos casos sólo han pasado a la tradición a partir del Midrás. *LvR* nos proporciona, de hecho, otros datos acerca de la naturaleza de estas gentes, que parecen un desarrollo de esa condición heroica mencionada en *Gn* y que los sitúa en un estadio superior al de hombres postdiluvianos (sobre todo físicamente). Estas características consisten, por un lado, en el estatus de reyes del que disfrutaban los hombres de esta generación y, por otro, en la fortaleza física que ostentaban las mujeres y los niños.

2.1. Realeza

¿Cómo interpreta *LvR* (y en general el Midrás) la naturaleza de estos antediluvianos a los que Génesis describe como «... los gigantes, incluso después... los héroes, desde antaño varones renombrados» (6,4)? En *LvR* 23,9 (véase 1.2.) se dice al respecto que «[los hombres de] la generación del diluvio eran reyes, pero fueron borrados del mundo precisamente a causa de que estaban empapados por la indecencia». La condición real que el Midrás les otorga los sitúa en una posición a medio camino entre Dios y los hombres postdiluvianos. Al mismo tiempo, los priva de la naturaleza divina de la que gozaban en la descripción del texto bíblico, intentando evitar tal vez cualquier competencia con las cualidades del propio Dios. El título de «reyes» (מלכים) responde precisamente a este tipo de excelencia (tanto física como psíquica), que amplifica la dimensión de su lascivia, convirtiéndolos en un modelo de conducta execrable.

La misma afirmación acerca de su estatus la encontramos en *LvR* 12,5 (que comenta la *parašá* de *Lv* 10,9) en un contexto distinto al anterior. El pasaje se centra en la figura de Salomón que se abstuvo del vino durante los siete años que duró la construcción del Templo, pero que lo bebió por la noche del día en que fue terminado y en el que tomó como esposa a la hija del Faraón. Como consecuencia del vino y de la compañía se quedó dormido hasta la hora cuarta (sobre las diez de la mañana), en lugar de realizar la dedicación del edificio. El Midrás nos dice que la madre de Salomón lo reprendió de la siguiente manera: le contó cómo Natán le dijo a David que tendría un hijo que daría paz a Israel (aludiendo al significado del nombre Salomón), recriminándole que prefiriera dormir en vez de cumplir con las ofrendas. R. Yoḥanán pone en boca de su madre una advertencia en la que le refiere lo que le sucedió a la generación del diluvio.

No des a las mujeres tu vigor ni tus actividades a las destructoras de reyes [*Prv* 31,3]. Dijo R. Yoḥanán: Le dijo [la madre de Salomón a Salomón]: «Hijo mío, hijo mío, los hombres de la generación del diluvio eran reyes, pero precisamente a causa de que estaban empapados por la indecencia

fueron borrados del mundo». *No es de reyes, Lemuel, [no es de reyes beber vino ni de gobernantes empaparse de bebida fuerte] [Prv 31,4]. (LvR 12,5)*

Con estas palabras la madre de Salomón le quiere demostrar a su hijo (el rey sabio y justo por excelencia en la historia de Israel) que lo mismo que les pasó a los antediluvianos, que también eran «reyes», le puede suceder a él si antepone la compañía femenina y el vino a sus deberes para con Dios. Por tanto, su estatus real no es ninguna garantía de salvación, igual que no lo fue para la generación del diluvio.

2.2. Fortaleza de las mujeres y los niños

En un texto de *LvR*, cuyo paralelo encontramos en *GnR* 36,1, se pone de manifiesto la fortaleza física de las mujeres y de los niños de la generación de diluvio. La descripción que se nos ofrece es sorprendente por dos motivos: en primer lugar, es el único texto de *LvR* que menciona la situación de las mujeres y de los niños antediluvianos y, en segundo, a ellas las dota de una capacidad reproductora sobrehumana y a sus hijos de una resistencia física extraordinaria.

El pasaje en cuestión está recogido en *LvR* 5,1, que comenta *Lv* 4,5 en conexión con *Jb* 34,29 y cuyo tema principal es la generación del diluvio. La descripción aparece como la segunda de las interpretaciones de *Jb* 34,29 que ofrece el párrafo y en ella se intenta dar respuesta a varias cuestiones.

El primer tema del que se ocupan los rabinos es el de la duración de la gestación en tiempos antediluvianos, interpretando *Jb* 34,29 a la luz del testimonio de *Jb* 21,8. Según R. Leví, la concepción y el embarazo duraban tres días de acuerdo con *Éx* 19,15, mientras que, según los rabinos, con un solo día era suficiente en base a *Éx* 34,2.

Otra interpretación: *Si Él (Dios) reposa, ¿quién [lo] condenará? [Jb 34,29] [se refiere a que] cuando le diera tranquilidad a la generación del diluvio, ¿quién iría a declararlos culpables? ¿Qué [tipo de] tranquilidad les dio? Su prole está 'dispuesta' ante su rostro y sus vástagos ante sus ojos [Jb 21,8].*

R. Leví y los Rabbíes [difieren].

R. Leví dijo: En tres días quedaba una mujer encinta y daba a luz. Se dice aquí [en *Jb* 21,8] 'dispuesta' y se dice allí [en el siguiente versículo]: *Estad 'dispuestos' para dentro de tres días, [no os lleguéis a mujer] [Éx 19,15].* Si el 'dispuestos' mencionado allí [se refiere] a *dentro tres días*, también el 'dispuesta' mencionado aquí [se refiere] a *dentro de tres días*.

Los Rabbíes dijeron: Durante un solo día quedaba una mujer encinta y daba a luz, según se dice aquí ‘dispuesta’ y según se dice allí: *Estate ‘dispuesto’ para la mañana* [Éx 34,2]. Si el ‘dispuesto’ mencionado allí [en este último versículo], [se refiere a] *un solo día*, también en el ‘dispuesta’ mencionado aquí [en *Jb* 21,8], [se refiere a] *dentro de un solo día*.

La clave del pasaje reside en la interpretación de *naḵon* («dispuesto») en *Jb* 21,8, que los rabinos relacionan con la capacidad reproductora y el proceso de gestación. Para justificar sus opiniones argumentan respectivamente los versículos donde también aparece el término (*Éx* 19,15 y *Éx* 34,2) ³⁶.

Resulta verdaderamente sorprendente lo que se dice acerca de la fertilidad de las mujeres antediluvianas. En la descripción de Génesis las mujeres no poseían ninguna cualidad sobresaliente, sino que todos los rasgos positivos de esa generación dependían de los hombres y en especial de su condición semidivina. En todo caso, las mujeres eran las causantes de la maldad, ya que con ellas se había producido la pérdida de esa excelencia del hombre antediluviano ³⁷. Habíamos visto también que, cuando LvR menciona el tema de las prácticas sexuales ilícitas, la prostitución tiene sin duda un papel determinante (en el apartado 1.2.). Contrariamente, en este pasaje se les atribuye a las mujeres una naturaleza excepcional, que puede haber sido producto de una relectura de la tradición bíblica («Ahora bien, sucedió que comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la superficie del suelo y les nacieron hijas», *Gn* 6,1). Así se las dota de una capacidad acorde con la superioridad de los varones de esta generación y con su propia prole ³⁸.

A continuación, se comenta la segunda parte del versículo de *Jb* 21,8, donde el Midrás se centra en los hijos, describiéndolos de la siguiente manera:

Y sus vástagos ante sus ojos [*Jb* 21,8], porque vieron a sus hijos y a los hijos de sus hijos. *Envían como ganado a sus pequeños* [‘*awilehem*] [*Jb* 21,11] [se refiere a] sus niños.

³⁶ A pesar de que el texto no se pronuncie sobre qué recurso hermenéutico se utiliza, nos encontramos ante una deducción por analogía, en la que dos pasajes de la Torá utilizan la misma expresión; véase STRACK – STEMBERGER, *Introducción*, págs. 50 y 52.

³⁷ En el texto bíblico ya aparece esta idea, que la literatura postbíblica también desarrolla después. De hecho, Filón en *Preguntas y respuestas sobre el Génesis* I, 92 llega a decir que los niños de esta generación fueron imitadores de la depravación de sus madres.

³⁸ Sobre la fecundidad de las mujeres de esta generación véase VISOTZKY, *Golden Bells*, pág. 114.

Dijo R. Leví: En Arabia llaman al niño *'awilá*.

Sus hijos 'brincan' [Jb 21,11], [significa que] como demonios, igual que dices: *Y allí 'brincarán' los sátiros*³⁹ [Is 13,21].

El versículo de Jb 21,8 se pone en relación con Jb 21,11, identificando a los «vástagos» con los «niños» de los antediluvianos⁴⁰. De hecho, R. Leví justifica este vínculo basándose en un juego de palabras entre *'awilehem* («pequeños») y el nombre que recibe el niño en Arabia: *'awilá*. A su vez, se conecta la otra parte del versículo de Jb 21,11 con Is 13,21 a través de la repetición del verbo «brincar, danzar» (ירקדון / ירקדו) y a partir de aquí se deduce que sus hijos son como «demonios». Así pues, tanto en esta sección como en la anterior podemos observar esa doble naturaleza de los antediluvianos, en la que sus cualidades y sus defectos aparecen entremezclados: su concepción es excepcional, sus madres sobresalen por su resistencia física, pero a su vez son comparables a los demonios que danzan.

El párrafo continúa con una exposición de los rabinos acerca del momento en que se producía el nacimiento. Seguidamente se aduce un caso que lo ejemplifica, introducido por la característica fórmula rabínica *ma 'asé*⁴¹:

Decían: Cuando alguna de ellas daba a luz por el día, decía a su hijo: «Sal y tráeme una piedra para cortar tu cordón umbilical». [Cuando daba a luz] por la noche le decía a su hijo: «Sal y préndeme la luz para cortar tu cordón umbilical».

En una ocasión [*ma 'asé*] una mujer daba a luz por la noche y le dijo a su hijo: «Sal y préndeme la luz para cortar tu cordón umbilical». Cuando salió, lo atacó un demonio, Šemadón, el jefe de los espíritus. Cuando peleaban entre ellos, cantó el gallo. Le dijo: «Ve a anunciarle a tu madre que mi tiempo ha pasado, porque si mi tiempo no hubiera pasado, te habría matado». Le respondió: «Ve a anunciarle a la madre de tu madre que mi madre no me ha cortado el cordón umbilical, porque si me hubiera cortado mi madre el cordón umbilical, te ibas a enterar (en otros mss: te habría matado)».

³⁹ Literalmente «cabras salvajes», que el Midrás identifica como demonios, sátiros.

⁴⁰ El mismo versículo se le aplica a los hijos de los antediluvianos en *Sanh* 108a.

⁴¹ Con el término *ma 'asé* se introducen los casos concretos que sirven como prueba. La fórmula es muy frecuente tanto en *LvR* como en todo el Midrás. Del caso que se presenta a continuación también se ha hecho eco VISOTZKY, *Golden Bells*, pág. 114, del que llega a decir: «The text is decidedly male in ist gaze, if puerile».

Para atestiguar aquello que se dice: *Sus casas están a salvo, sin temor* [Jb 21,9], [refiriéndose a salvo] de los demonios. *Y la vara de Dios no está sobre ellos* (Jb 21,9), [refiriéndose] a los castigos.

Los niños de los antediluvianos están dotados de entendimiento y de una fortaleza física que les permite llevar a cabo tareas increíbles para un recién nacido. Prueba de ello es el caso de este niño que fue a encender una luz para poder cortar el cordón umbilical y tras encontrarse con Šemadón entablaron una pelea ⁴². La fuerza del niño era tal que, cuando éste le pide que avise a su madre de que se ha hecho de día (ha cantado el gallo), se atreve incluso a asegurarle que habría acabado con él, si su madre le hubiera cortado el cordón umbilical. Esta fantástica descripción contrasta con lo que anteriormente se decía de los niños antediluvianos: aquí se manifiestan cualidades positivas (fuerza, inteligencia) que les permiten luchar contra la personificación del mal (Šemadón), mientras que en la sección anterior estos mismos niños se identifican con los propios demonios.

Así pues, a pesar de todas las cualidades expuestas de los hombres, las mujeres y los niños, esta ambivalencia responde al paradigma del mal que representa la generación del diluvio, de manera que su naturaleza excepcional amplifica la iniquidad de sus actos.

3. CASTIGO DIVINO

Uno de los temas que ha experimentado un gran desarrollo en la literatura judía ha sido el del castigo divino de los antediluvianos. En Génesis consistía en un diluvio de aguas que inundaba la tierra y que implicaba la desaparición de todos los seres vivientes con la excepción de Noé, su familia y los animales del Arca. A partir del relato bíblico, sin embargo, se desarrollan otras tradiciones que aportan nuevos datos acerca de ese diluvio o que incluso han supuesto otro tipo de medidas punitivas paralelas. En *LvR* podemos observar varias.

En algunos de los pasajes que ya se han tratado con anterioridad se menciona un castigo ejemplar. En *LvR* 12,5 y 23,9 se dice que «fueron borrados del mundo». Esta afirmación está precedida en 23,9 por la manifestación divina de que «Yo (Dios) es aquél que castigó a la generación del diluvio,... ». En *LvR* 23,3 se alude a la destrucción de la generación del diluvio junto con la de Enóš y los sodomitas. *LvR* 4,1 trae a colación un texto de la *Mišná* que afecta directamente al futuro de los antediluvianos: «La generación del diluvio ni tendrá parte en el

⁴² Probablemente Šemadón es Asmodeo, el príncipe de los demonios (véase *Pes* 110a), que en ocasiones aparece enfrentado al rey Salomón (véase *Git* 68ab; *NmR* 11,3).

Mundo Venidero ni permanecerá en pie en el juicio» (*Sanh* 10,3)⁴³. Así pues, según el Midrás los seres humanos y cuanto a ellos esté vinculado no sólo van a desaparecer de la Creación (como nos contaba *Gn*), sino también del Mundo Venidero, la única opción de continuidad que les hubiera quedado.

Además, la tradición rabínica nos ha transmitido cómo comenzó ese castigo definitivo: cuáles fueron los elementos de los que Dios se sirvió para aplicárselo. Así, en *LvR* podemos distinguir tres medios punitivos distintos: dos que intervienen directamente en el diluvio, el agua y el fuego, y un tercero que consiste en la privación de la luz primigenia.

3.1. Castigo con las aguas

La imagen más popular del diluvio universal se caracteriza desde los tiempos bíblicos hasta hoy por la crecida de las aguas hasta que toda la tierra queda cubierta. Así, cuando en el propio relato del Génesis se menciona el término *mabbul* («diluvio»), suele aparecer acompañado de *mayyim* («aguas»): «He aquí que Yo voy a traer el diluvio de aguas sobre la tierra para destruir todo ser en el que aliente un soplo de vida bajo los cielos» (*Gn* 6,17)⁴⁴. Con frecuencia esta representación también la recoge y desarrolla el Midrás, según podemos observar en varios fragmentos de *LvR*, donde se menciona un diluvio al estilo bíblico; es decir, un diluvio en el que la divinidad hace uso exclusivamente de las aguas para provocar la catástrofe.

En la última parte de *LvR* 5,1, después de tratar otras cuestiones sobre la generación del diluvio (centrándose en la condición de mujeres y niños), se relaciona el versículo de *Jb* 34,29 con el castigo divino de los antediluvianos:

Para atestiguar aquello que se dice: *Y si vela su rostro, ¿quién Lo hará rectificar [yěšurennu]*⁴⁵? [*Para una nación y para un hombre sucede al unísono*] [*Jb* 34,29]. [Se refiere a que] cuando velara su rostro de ellos,

⁴³ Según *Sanh* 10,3, lo mismo sucederá con los sodomitas y otras generaciones de malvados. Esta tradición aparece con frecuencia en la literatura rabínica. En *LvR* la vemos en varios pasajes: *Lv* 11,7; 22,3; 23,3 y 23,9.

⁴⁴ Versículos donde se relaciona «diluvio» con «aguas»: *Gn* 7,6.7.10.17; 9,11.15. En *Is* 49,9 se mencionan las «aguas de Noé». En *Gn* también se alude al «diluvio» sin hablar de las «aguas»: 9,28; 10,1.32; 11,10. Lo mismo en *Sal* 29,10.

⁴⁵ El texto masorético lee «mirará» (del verbo *šwr*), mientras el Midrás interpreta «estar recto, poner recto» (del verbo *yšr*), dando lugar a un juego de palabras que aparece a continuación entre *yěšurennu* («pone recto») y *kě-šurá* («correctamente»).

¿quién iría a decirle: «No actuaste correctamente [*kě-šurá*]»? ¿De qué manera veló Su rostro de ellos? Porque les trajo las aguas del diluvio. Esto es lo que está escrito: *Así fue exterminado cuanto ser existía en la superficie del suelo* [Gn 7,23].

A una nación [Jb 34,29] [se refiere a] la generación del diluvio.

A un hombre [se refiere a] Noé.

Al unísono [significa que] tuvo que restaurar Su mundo desde ‘un’ hombre ⁴⁶.

Al unísono [significa que] tuvo que restaurar Su mundo desde ‘una’ nación. (*LvR* 5,1)

Según el pasaje, Dios utiliza las aguas del diluvio como un velo para esconder su rostro de los contemporáneos de Noé y a través de un juego de palabras (entre *yěšurennu* y *kě-šurá*) el Midrás justifica Su decisión, citando como prueba *Gn* 7,23. Al continuar con la explicación de *Jb* 34,29, identifica las palabras del versículo con la generación del diluvio y con Noé. Por último, acaba el párrafo afirmando que Dios tuvo que restaurar el mundo a partir de un solo hombre y de una sola nación. Podemos entender que se trata de Israel, tanto con el sentido de un solo hombre (el patriarca) como con el de una nación (el pueblo que lleva este nombre).

En *LvR* 27,1 (a *Lv* 22,27) se vuelve a mencionar a Noé y a su generación en una de las interpretaciones que se ofrecen de *Sal* 36,7. Aquí el diluvio no se produce (como en el caso anterior) por el deseo que tiene Dios de ocultarse a causa de los actos de esta generación, sino que es un medio de castigo extremo, que contrasta con la fenomenal salvación de Noé y de lo que con él estaba en el Arca. Para explicar el versículo del salmo se citan varios pasajes de Génesis relativos a este episodio.

Otra interpretación [de] *Tu justicia es como los montes de Dios, [tus juicios, abismo inmenso. Al hombre y al animal conservas, YHWH]* [*Sal* 36,7]. Yehudá bar R. Simón dijo: [Significa que] la ‘justicia’ que obraste con Noé en el Arca es ‘como los montes de Dios’. Esto es lo que está escrito: *Descansó el arca etc. sobre los montes Ararat.* [*Gn* 8,4].

⁴⁶ Probablemente estamos ante un juego de palabras entre *eḥad* («una») y *yáḥad* («conjuntamente, a una»). Después con *aḥat*.

Tus juicios, abismo inmenso son los juicios que obraste con su generación. Fuiste severo con ellos hasta el ‘abismo inmenso’. Esto es lo que está escrito: *En ese día se hendieron todas las fuentes del ‘abismo inmenso’* (Gn 7,11).

Además, cuando te acordaste de él, no te acordaste sólo de él, sino de él y de todo el que con él estaba en el arca. Esto es lo que está escrito: *Entonces Dios se acordó de Noé y de todos los animales* [Gn 8,1]. (LvR 27,1)

Si bien no aparece una referencia explícita a las aguas, probablemente la imagen que se intenta recrear es la de la inundación del mundo según la descripción tradicional de Génesis, en especial según Gn 7,11. Las «fuentes del abismo inmenso», que representan el origen de la lluvia y de otros fenómenos climatológicos, vienen a indicar aquí la magnitud de los acontecimientos, tanto del castigo como de la salvación de los que habitaron el Arca.

Por último, en una de las interpretaciones de Qo 5,8 («Provecho de un país es para todos, el propio rey se pone al servicio del campo»), LvR 22,3 (en la *paraśá* de Lv 17,3) recoge la amenaza divina acerca de lo que hará Dios si los profetas no cumplen su misión: servirse de todo animal para llevarla a cabo (de la serpiente, la rana, el escorpión, etc.). En este contexto se presenta el caso del mosquito que estaba en la copa de Tito (posteriormente emperador) y se coló por su nariz llegando hasta su cabeza. Creció tanto que acabó convirtiéndose en un pichón que le causó la muerte. Entre la advertencia divina y la historia de su defunción se recoge otro fantástico episodio de la vida del «malvado Tito», en el que se hace referencia a la generación del diluvio. La historia cuenta la entrada de Tito en el Santo de los Santos del Templo: cómo destrozó las cortinas, extendió un rollo de la Torá, colocó dos prostitutas y mantuvo relaciones con ellas sobre el Altar, sacó su espada llena de sangre (según unos por la sangre del macho cabrío del Día de la Expiación y según otros por la de los sacrificios). Además, blasfemó diciendo que no puede ser comparado uno que hace la guerra en el desierto y vence a un rey con uno (supuestamente el propio Tito) que ha conseguido vencer a un «rey» (Dios) en su propio palacio⁴⁷. Sin embargo, la situación cambia cuando Tito coloca los objetos del Templo en un cesto y embarca camino a Roma. Durante la navegación se produce un temporal que lo lleva a exclamar:

Tengo la impresión de que la fuerza del dios de este pueblo sólo está en las aguas: castigó a la generación de Enóš sólo con las aguas, castigó a

⁴⁸ Estas historias sobre Tito aparecen también en los paralelos que se citan al final de este apartado y en PRE 49,2 (que no recoge el episodio de la tempestad en el mar).

la generación del diluvio sólo con las aguas, castigó a la generación de la dispersión (de torre de Babel) sólo con las aguas, castigó al Faraón y a su ejército sólo con las aguas; lo mismo [ha pasado] conmigo: cuando estuve dentro de Su morada y en Sus dominios no pudo levantarse en contra mía, pero por eso ahora ha avanzado contra mí. (*LvR* 22,3)

A pesar de que en esta ocasión Tito consigue salvar la vida debido a que Dios hace que el mar se calme, su futuro está sentenciado, ya que al llegar a Roma muere por causa del mosquito del vino. Sin embargo, lo interesante de este pasaje para nuestro estudio reside en las palabras que el Midrás le atribuye a Tito acerca de que el poder del Dios de Israel se manifiesta a través del agua. Aunque en la tradición bíblica se dice que sólo los antediluvianos y después los ejércitos del Faraón fueron castigados con ese elemento (*Éx* 14), el futuro emperador lo extiende a otras generaciones de malvados. Podemos entender entonces que Tito se encuentra en el grupo de perversos a los que Dios quiere eliminar a través de las aguas, pues de alguna manera este episodio de la tempestad viene a ser un aviso de lo que le espera en Roma. Esta historia y el testimonio sobre la manifestación de la fuerza divina en las aguas debieron ser muy populares, ya que las encontramos en numerosas fuentes, aunque no todas aluden a la generación del diluvio (por ejemplo: *ARN* B 7,3; *GnR* 10,7; *NmR* 18,22; *Git* 56b).

En definitiva, parece que el castigo de la generación del diluvio a través de las aguas debió haberse convertido en un paradigma de justicia divina tan ejemplar que pasó a la tradición como modelo punitivo de otras generaciones de malvados, aún cuando en su origen no tuvieran ninguna conexión.

3.2 *Castigo por el fuego*

Si el castigo con el agua se extendió a otras generaciones, a pesar de que en el relato del Génesis sólo lo sufrieron los antediluvianos (y según Éxodo el Faraón y sus ejércitos), lo mismo sucedió con el fuego, que alcanzó a los contemporáneos de Noé⁴⁸. El origen de esta tradición postbíblica puede residir precisamente en una generalización de la sanción de los sodomitas a otras generaciones de malvados⁴⁹. En *LvR* observamos dos pasajes en los que se vincula el diluvio

⁴⁸ En otras tradiciones se dice que sufrieron el fuego y la nieve como se recoge en la explicación de *Eduy* 2,10 que ofrece *TanjB*, *Berešit* 33 (véase JACOBS, *The Midrashic Process*, págs. 36s.).

⁴⁹ Véase JACOBS, *The Midrashic Process*, págs. 35ss; van BEKKUM, «The Lesson of the Flood», págs. 127ss.

al fuego: uno donde actúa contra los sodomitas a semejanza del agua contra los antediluvianos (*LvR* 10,1) y otro texto en el que afecta directamente a la generación de Noé (*LvR* 7,6).

En el comentario del Sal 45,8, en *LvR* 10,1 (a *Lv* 8,1-3), R. Yudán en nombre de R. ‘Azaryá pone en boca de Abraham las siguientes palabras, donde el término *mabbul* contempla tanto la posibilidad de un diluvio de agua como de fuego:

R. Yudán en nombre de R. ‘Azaryá explicó este versículo con relación a nuestro padre Abraham: Cuando [Abraham] pidió clemencia para los sodomitas, dijo ante Él: «Señor nuestro del mundo, juraste que no traerías un diluvio para el mundo. Esto es lo que está escrito: *Como en los días de Noé será esto para mí: [como juré que las aguas de Noé no inundarían más la tierra, así he jurado no airarme contra ti ni amenazarte]* [*Is* 54,9]. ¡No traes un diluvio de agua, [pero] traes un diluvio de fuego!⁵⁰ ¿Por qué evades [cumplir] tu juramento? Si así fuera, no habrías cumplido tu [propio] juramento. Esto es lo que está escrito: *¡Lejos de Ti el hacer una cosa como esa!, matando al justo con el malvado y que el justo y el malvado vengan a igualarse! ¡Lejos de Ti! ¿El juez de toda la tierra no hará justicia?»*. (*LvR* 10,1)

Abraham intercede por los sodomitas recordándole a Dios que juró no traer un diluvio como el de tiempos de Noé para castigar a los hombres (al justo con el malvado). El diluvio de Noé es un diluvio de aguas, que debe ser interpretado como un castigo absoluto (*Is* 54,9). Sin embargo, ahora Dios se propone exterminar a los sodomitas con el fuego. Como Abraham entiende que este medio puede conseguir el mismo efecto, pide clemencia para sus contemporáneos. En este caso se sustituye un elemento por otro con la finalidad de aplicar una sanción ejemplar sobre distintas generaciones de perversos. Así, el agua y el fuego serían las dos caras de la misma moneda⁵¹.

La tradición rabínica recoge a menudo la idea de un diluvio de agua para los antediluvianos y uno de fuego para los sodomitas. Las variantes importantes en la transmisión de la historia por las distintas fuentes las hallamos sobre todo la identificación del personaje que la refiere: unas veces es Abraham quien se dirige a Dios (por ejemplo en *GnR* 39,6; 49,9; *PRK* 16,4; 19,3) y otras lo hace Noé (*TanjB*, *Noah* 17). Además, nos encontramos con una tercera posibilidad en la que los reyes o bien las naciones del mundo le preguntan a Balaam que si el estruendo que están escuchando puede ser un nuevo diluvio. Al responderles

⁵⁰ Aludiendo al episodio de la destrucción de Sodoma y en concreto a *Gn* 19,24.

⁵¹ Véase van BEKKUM, «The Lesson of the Flood», pág. 128.

que no, éstos suponen que se trata no de un diluvio de aguas, sino de uno de fuego. Finalmente, Balaam les revela que lo que realmente están oyendo es la entrega de la Torá (*Meḳ, Baḥodeš* 5; *Zeb* 116a). Ambas manifestaciones punitivas están estrechamente ligadas en la tradición postbíblica, al igual que lo están las distintas generaciones de perversos.

En *LvR* 7,6 (en la *parašá* a *Lv* 6,2) encontramos incluso una muestra del castigo por el fuego aplicado sobre la generación de Noé. En el pasaje se cuenta que los antediluvianos menospreciaron a Dios (*Jb* 21,15) y que como consecuencia acabaron evaporándose por causa del calor, por causa del agua hirviendo. Prueba de este hecho es la interpretación midrásica de *Jb* 6,17⁵².

Dijo R. Leví: Es norma y decreto que cualquiera que alardee ante el Omnipresente se le castigue precisamente con el fuego. A causa de que la generación del diluvio alardeó diciendo: *¿Quién es el Todopoderoso para que le sirvamos?* [*Jb* 21,15], fueron castigados precisamente por el fuego. Esto es lo que está escrito: *En el tiempo en que se quemaban fueron exterminados, con su calor fueron consumidos en su lugar* [*Jb* 6,17]. *¿Qué [significa] Con su calor?* Cuando hervían.

Dijo R. Yoḥanán: Cada una de las gotas que el Santo, bendito sea, hizo caer sobre ellos, la hizo hervir en la Gehena. Esto es lo que está escrito: *Con su calor fueron consumidos en su lugar* [*Jb* 6,17]. (*LvR* 7,6)

El fuego no sustituye aquí al agua, sino que actúa como el detonante del proceso, como la causa principal de su extinción, ya que es en realidad lo que los hace hervir hasta que se evaporan en el agua. En *LvR* la referencia a este castigo de los antediluvianos sólo aparece en este pasaje, pero el tema debió ser muy popular en la literatura rabínica según nos muestran los numerosos paralelos: *TanjB, Šaw* 3 (*Tanj, Šaw* 2); *GnR* 28,9; 33,7; *TJ Sanh* 10,3 29b; *QoR* 9,4; etc. En *PRE* 22,3 se alude a este episodio en relación con el carácter osado de los antediluvianos: no sólo pensaron que eran lo bastante altos como para no ahogarse si Dios les enviaba el diluvio (como pena por su unión con las mujeres), sino que se atrevieron incluso a estirar las plantas de sus pies para cerrar los abismos. La reacción inmediata de Dios fue hacer hervir las aguas de los abismos y quemarles la carne hasta desaparecer (*Jb* 6,17)⁵³. En

⁵² En el texto bíblico el versículo se refiere a las corrientes de los torrentes que después del deshielo bajan, se calientan y desaparecen de su cauce (con ellas Job compara a sus hermanos), pero el Midrás lo aplica al caso de los antediluvianos.

⁵³ Véase *Tg. Ps-J Gn* 7,10; *TJ Sanh* 10,3 29b; *RH* 12a; *Sanh* 108b.

otro texto, *Zeb* 113b, se pone en relación el agua caliente con la que hirvieron con su ardiente pasión.

3.3. Privación de la luz primigenia

Los antediluvianos no sólo sufrieron un castigo divino, provocado por el agua o por el fuego, que los hizo desaparecer del mundo, sino también otro tipo de penas menos radicales, pero que claramente los alejaban de Dios y los situaban en un estadio inferior al que habían gozado hasta el momento. El caso que recoge *LvR* alude a la pérdida de la luz de la Creación.

En la interpretación que ofrece *LvR* 11,7 del *wa-yēhí* («Y sucedió») de *Lv* 9,1 se discute el tipo de acontecimiento que introduce esta fórmula. R. Simeón bar Abbá en nombre de R. Yoḥanán considera que se puede presentar tanto un hecho desventurado como de regocijo. Para R. Yismael sólo consiste en una desgracia en oposición al *wē-hayá* («Y sucederá»), que alude a un evento alegre. Por su parte, los rabinos discrepan de la opinión de R. Yismael apoyándose en *Gn* 1,3: «Hágase la luz y hubo (*wa-yēhí*) luz». No obstante, según cuenta R. Yehudá ben R. Simón, éste les respondió que esto tampoco anunció buena fortuna, porque el mundo no fue merecedor del uso de aquella luz:

Según dijo R. Yehudá ben R. Simón: [Con relación a] la luz que creó el Santo, bendito sea, en el primer día, [si] un hombre mira, divisa con ella desde un confín del mundo hasta el otro confín. Cuando el Santo vio que la generación de Enóš y la generación del diluvio se corrompían, se la ocultó a ellos. Esto es lo que está escrito: *Niéguese a los malos su luz* [*Jb* 38,15]. (*LvR* 11,7)

El Midrás utiliza de nuevo un versículo de Job para recrear la situación de la generación del diluvio. De los antediluvianos y de la generación de Enóš se dice que disfrutaban de la luz de la Creación, con la que podían ver toda la tierra, pero que debido a su injusticia (es decir, a su «maldad») fueron privados de ésta. Otras fuentes también se han hecho eco de este castigo (*Tanj*, *Šeminí* 9; *PesR* 23,6), algunas de las cuales mencionan junto a los antediluvianos a otras generaciones que por tradición también están catalogadas como «malvadas»: la de Enóš (igual que en *LvR*), la de la dispersión (Babel) y/o los sodomitas (*ÉxR* 35,1; *NmR* 13,5; *RtR* *Petiḥtá* 7; *EstR* *Petiḥtá* 11; *Ḥag* 12a⁵⁴).

⁵⁴ En *ÉxR* 35,1 y *Ḥag* 12a las generaciones de malvados aparecen en oposición a los «justos», a los que les está reservado el Mundo Venidero.

III. CONCLUSIONES

A pesar de ser la desencadenante de la catástrofe, la generación del diluvio quedaba relegada a un segundo plano en el texto bíblico, siendo Noé la figura principal de la historia. Sin embargo, en la literatura rabínica se ha convertido en un motivo literario independiente, de manera que los antediluvianos ya no son sólo personajes secundarios en la historia de Noé. *LvR* recoge precisamente esta nueva caracterización de la generación del diluvio, completando los datos que ofrece el texto bíblico y, al mismo tiempo, aportando nuevas tradiciones que con frecuencia tienen su origen en el libro de Job.

Los testimonios que encontramos en *LvR* intentan responder a cuestiones ante las que el relato del Génesis guarda silencio, pero que son de vital importancia para entender la situación de los antediluvianos. Así, *Gn 6* cuenta que eligieron esposas en función de su belleza (en lugar de con fines reproductivos) y que fueron castigados por su injusticia, pero sin especificar qué actos cometieron exactamente para que sufrieran el diluvio universal. En cambio, el Midrás ofrece una serie de explicaciones que también tienen como punto de partida el tema de la injusticia en general, pero que se concreta en distintas manifestaciones: las prácticas sexuales ilícitas y el menosprecio de Dios.

Según Génesis, los hombres de esta generación poseían cualidades excepcionales fruto de su naturaleza semidivina, que contrastaban con su conducta malvada. Por su parte, el Midrás se ocupa de esta ambivalencia amplificando tanto sus virtudes como sus acciones. Así, se dice de los antediluvianos que eran reyes y que las mujeres y niños tenían una fuerza extraordinaria. De ellas se afirma que podían concebir y dar a luz en tres días o incluso en uno (según la opinión de distintos rabinos) y de sus retoños que eran fuertes y autónomos nada más nacer. Sin embargo, estas cualidades, lejos de acercarlos a la divinidad, agravaban todavía más los actos perversos que cometieron contra Dios y la Ley.

Por último, además de sufrir el diluvio bíblico de las aguas, Dios los castiga con el fuego (con el agua hirviendo) y los priva tanto del Mundo Venidero (según se decía en el texto de la *Mišná*) como de la luz de la Creación. A su vez, estos sufrimientos son compartidos con otras generaciones que junto a los antediluvianos han pasado a la historia como paradigma del mal: la generación de Enóš, los sodomitas, la de la dispersión, el Faraón y sus ejércitos, etc.

RESUMEN

El presente estudio se ocupa de la visión de la generación del diluvio que nos transmite el Midrás *Levítico Rabbá*. Frente a la sobria descripción que el Génesis presenta de los antediluvianos, la literatura posterior recoge nuevas tradiciones que intentaron dar respuesta a importantes cuestiones sobre las que el texto bíblico había guardado silencio. Por ejemplo, ¿cuáles fueron los actos que cometieron para despertar la ira en Dios? ¿qué virtudes y defectos poseían hombres de esta generación? ¿sufrieron otras penas además del diluvio? Algunas de estas tradiciones, que tienen su origen en el relato bíblico, experimentaron un gran desarrollo, mientras que otras fueron creadas con posterioridad. Así, en *Levítico Rabbá* nos encontramos con varios pasajes que aluden a la generación del diluvio y que muestran una visión totalmente novedosa respecto a la imagen de *Gn 6-8*.

PALABRAS CLAVE: Midrás; *Levítico Rabbá*; Generación del diluvio.

SUMMARY

This article analyses the image of the Flood Generation as portrayed in Midrash *Leviticus Rabbah*. In addition to the early description of the Antediluvians provided by the book of Genesis, later literary texts added new traditions, trying to answer relevant matters that go unmentioned in the Biblical text, such as, for instance: What kind of sins did they commit in order to arouse God's wrath? What were the virtues and the faults of the Flood Generation? Did they suffer additional punishments? Several of these literary traditions are already found in the Bible, and experienced an intricate development, while others were created later on. We can observe in *Leviticus Rabbah* several passages which, compared to *Gen 6-8*, do offer us a novel perception of the Flood Generation.

KEYWORDS: Midrash; *Leviticus Rabbah*; Flood Generation.